



Capítulo 334: El dolor de una mujer

Su diminuta vagina se apretó alrededor de sus dedos, imaginando que aquella polla monstruosa la abría en dos, desgarrando sus delicadas paredes, llenándola hasta que su vientre se hinchó grotesca y redondeada.

Sabrina apretó con fuerza la encimera, sus garras arañando la madera mientras observaba cómo la figura demoníaca se volvía hacia la temblorosa elfa.

Su polla estaba rígida, venosa y enfurecida, todavía cubierta de semen, sangre y los jugos del culo de Sylvea.

Parecía algo primitivo, algo que destruiría todo lo que tocara.

Y Xiang sabía, sabía con absoluta certeza, que ella era la siguiente.

Tianlong se puso de pie, su aura resplandeciendo con un nuevo poder que hacía brillar el aire.

Su polla seguía dura, resbaladiza por el semen y el culo de Sylvea, con las venas palpitando con una vitalidad impía.

Se volvió lentamente hacia Xiang.

Ella tenía los ojos muy abiertos, las pupilas dilatadas hasta que solo quedaban unos finos anillos de color.





Miró fijamente a Akane y Sylvea, ambas completamente destrozadas, retorciéndose en las secuelas, con los cuerpos rotos y sangrando.

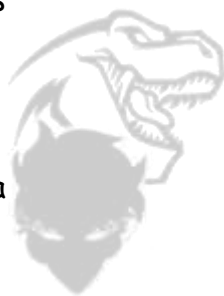
El vientre embarazado de Akane aún se agitaba, con leche saliendo de sus pezones retorcidos.

El culo de Sylvea se abría obscenamente, negándose a cerrarse, con semen burbujeando con cada respiración superficial.

Xiang temblaba violentamente, sus delicadas tetas rebotando con cada jadeo de pánico.

Sus muslos se apretaban, pero era inútil: su coño estaba empapado, con jugos corriendo por sus muslos internos en finos hilos.

Su mano presionaba contra su bajo vientre, sintiendo lo pequeña y estrecha que era.



«Mi coño... es tan pequeño en comparación con ese monstruo».

«Me partirá en dos. Me arruinará».

«Me romperé como ellas. Yo...».

Tragó saliva con dificultad, su garganta se movió visiblemente mientras lo hacía.

Su tatuaje de mariposa estaría temblando en su espalda si se diera la vuelta, las delicadas alas parecían aletear con su acelerado pulso.



«Cariño... por favor, sé suave», susurró, pero su voz se quebró a mitad de la frase, como si pidiera un poco de piedad.

Los ojos de Tianlong se fijaron en Xiang y, por un momento, algo brilló en su expresión.

Su pene, aún rígido y cubierto con la evidencia de la destrucción de Akane y Sylvea, comenzó a latir. Las venas palpitaban una, dos veces... y luego comenzó a encogerse. Veintitrés centímetros se convirtieron en veinte, luego dieciocho, y el grosor se redujo hasta parecer casi... manejable.

Xiang contuvo el aliento y se presionó el pecho con la pequeña mano mientras el alivio la inundaba como agua fresca.

«Él... se está haciendo más pequeño. Por mí».

Su coño se apretó involuntariamente, derramando jugos frescos por sus muslos temblorosos. El gesto, el cuidado que había detrás, hizo que su corazón latiera con fuerza contra sus costillas, incluso mientras su cuerpo se preparaba.

Antes de que pudiera procesarlo, él se movió.

Se abalanzó sobre ella como un depredador que finalmente reclama a su presa, su boca chocando contra la de ella en un beso que le robó el aliento. Su lengua invadió su boca, saboreando, reclamando, explorando cada rincón mientras sus manos recorrían su delicado cuerpo.

Sus pequeños pezones se endurecieron al instante, retorciéndose contra sus modestos pechos cubiertos por el hanfu mientras la excitación la atravesaba





como un rayo. Ella gimió en su boca, con un sonido ahogado y desesperado cuando su dedo encontró su raja.

Su coño estaba increíblemente apretado: su único dedo estiró su entrada mientras empujaba hacia dentro, sintiendo cómo sus paredes vírgenes lo agarraban. Ella estaba empapada, su jugo cubría su mano mientras él la abría, su pulgar encontró su clítoris hinchado y lo rodeó con precisión experta.

«¡Mmmph~! ¡Ahh—mmm~!».

Sus gritos quedaron sepultados en su beso, su pequeño cuerpo temblando mientras el placer se acumulaba en oleadas. Él podía sentir cada espasmo de sus paredes internas, cada apretón de su coño desesperado tratando de ordeñar su dedo.

Luego se retiró, dejándola jadeando y sonrojada.

Se arrodilló ante ella, sus manos suaves separando sus labios, exponiendo la carne rosada que brillaba con la excitación.

«Eres preciosa aquí», murmuró con voz baja y reverente. «Tan pequeña. Tan perfecta».

El rostro de Xiang se sonrojó, y sus manos se alzaron para cubrir sus mejillas ardientes.

«Acaba de destruir a dos mujeres, dos mujeres experimentadas y poderosas, y ahora... ¿me está halagando? ¿Como si fuera preciosa?».

Antes de que pudiera responder, su boca descendió.





Sus ojos se abrieron como platos y un grito ahogado de sorpresa se escapó de su garganta cuando la lengua de él entró en contacto con su coño. Él la lamió lentamente, saboreando su gusto, recorriendo con la lengua los delicados pliegues antes de encontrar su clítoris y chuparlo suavemente.

«¡A-Ahh~! T-Tianlong, ¿qué estás haciendo? ¡Nngh~!».

Ella esperaba rudeza, brutalidad, como la que había mostrado con Akane y Sylvea. Pero esto... esta delicadeza la sorprendió más que nada. Su lengua la trabajó con cuidado, aumentando el placer lentamente, metódicamente, hasta que sus muslos temblaron y sus manos encontraron su cabello, agarrándolo desesperadamente.

Él chupó su pequeño coño como si fuera lo más delicioso que hubiera probado jamás, sumergiendo su lengua en su estrecha entrada y volviendo luego a su clítoris en círculos enloquecedores.

«¡Por favor~!», gritó de repente, con la voz quebrada por la desesperación. «¡Por favor, fóllame como a ellas! ¡Puedo soportarlo, lo juro! ¡No... no me trates como si fuera a romperme!».

Él se rió contra su coño, y la vibración la hizo jadear.

Luego se puso de pie y, antes de que ella pudiera reaccionar, la levantó sin esfuerzo. Sus piernas colgaban, y la confusión se reflejaba en su rostro sonrojado.

—Espera, ¿qué...?





La sacó del dormitorio, con su pequeño cuerpo acunado contra su pecho. Pasaron por la puerta de la cocina, donde Sabrina estaba de pie cerca de la encimera, mordiendo una manzana con fuerza agresiva.

Sus ojos de tigre se fijaron en ellos inmediatamente, y su boca se crispó con fastidio.

—¿Qué coño estás...?

Tianlong colocó a Xiang sobre la encimera de la cocina, justo al lado de donde estaba Sabrina. La superficie fría hizo que Xiang jadease, y su cuerpo desnudo tembló mientras él la colocaba.

—Cabron, quiero comer, no ver cómo engendras a otro —gruñó Sabrina, dando otro mordisco agresivo—. Id a hacerlo a la cama, como la gente normal.

Tianlong la miró a los ojos, con una sonrisa burlona y coqueta en los labios.

—¿Dónde está la diversión en eso, gatita? Puedes comer... y mirar.

Sabrina parpadeó, apretó la mandíbula mientras masticaba lentamente, con la mirada ardiendo de frustración y algo más profundo que se negaba a reconocer.

Tianlong inclinó a Xiang sobre el escritorio, con sus pequeños pechos presionando contra la fría superficie mientras le levantaba los delgados muslos. Se colocó en su entrada, con su polla —de siete pulgadas, pero lo suficientemente gruesa como para desafiar su estrechez virgen— presionando contra su coño empapado.





«Respira», murmuró, y luego comenzó a empujar hacia dentro.

«¡Aaahhh~! ¡Oh, dioses, me está... me está estirando~!».

Su estrecho coño se resistía, las paredes apretando alrededor de la cabeza de su polla mientras él se introducía lenta y cuidadosamente. Su entrada se estiró hasta lo imposible a su alrededor, la carne rosada palideciendo mientras él la invadía, centímetro a centímetro.

Xiang gimió con fuerza, sus manos buscando apoyo en el escritorio mientras él la llenaba por completo. Su coño se aferró a él como un tornillo de banco, vibrando y ondulando mientras su cuerpo se ajustaba a su tamaño.

La mano de Sabrina se congeló a mitad de la mordida, sus ojos fijos en el lugar donde la polla de Tianlong desaparecía dentro de la joven temblorosa. Vio cómo su mano agarraba el pequeño pecho de Xiang, usándolo como un asa mientras comenzaba a moverse.



«¿Lo ves, Sabrina?»», la voz de Tianlong era baja, provocativa, sus ojos buscaban los de ella incluso mientras empujaba dentro de Xiang. «Esto es lo que te estás perdiendo».

«Que te jodan», escupió ella, pero su voz carecía de convicción. Sus muslos se apretaron bajo la bata, ya húmedos.

Él comenzó a penetrar a Xiang con fuerza, sus caderas moviéndose hacia adelante con un ritmo implacable. El escritorio crujía con cada embestida, los gemidos de Xiang se hacían más fuertes, más desesperados.

¡PLAP! ¡PLAP! ¡PLAP!



«¡Sí! ¡Sí! ¡Ahí mismo, ahhh!».

Los ojos de Sabrina se movían rápidamente entre el rostro de Tianlong, sonrojado por el esfuerzo y la satisfacción, y el cuerpo tembloroso de Xiang. Observaba cómo el coño de la mujer más pequeña apretaba su polla, salpicando el escritorio con cada embestida.

Entonces, el cuerpo de Xiang se tensó, arqueando la espalda mientras gritaba.

«¡Me corro~! ¡Cariño~!».

Su coño se apretó con fuerza, ordeñándolo mientras un líquido transparente salpicaba el escritorio y goteaba sobre el suelo. Su pequeño cuerpo se convulsionó, completamente perdido en el placer.

La mirada de Sabrina se desvió, incapaz de evitarlo. Miró hacia la puerta del dormitorio, donde podía ver dos figuras tendidas en la cama.



Akane yacía boca arriba, con las colas flácidas y extendidas, su vientre embarazado aún redondo y lleno. El semen goteaba constantemente de su coño abierto, formando un charco debajo de ella. Tenía los ojos entrecerrados, vidriosos, y los labios entreabiertos mientras exhalaba respiraciones superficiales.

Sylvea estaba boca abajo, con el culo aún ligeramente levantado, su agujero estirado hasta lo imposible y negándose a cerrarse. Una mezcla de blanco y rosa se escapaba de su ano destrozado, y su cuerpo se retorció ocasionalmente en una réplica del orgasmo. Sus pezones de color jade estaban magullados y de color verde oscuro, presionados contra las sábanas.



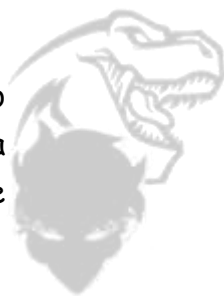
Ambas mujeres parecían completamente agotadas, sus cuerpos marcados y reclamados, rebosantes de su semilla.

Los ojos de Sabrina volvieron a Tianlong, observándolo penetrar a Xiang con fuerza implacable, su cuerpo rebotando con cada impacto. Sus ojos se encontraron con los de ella de nuevo, desafiantes, burlones, prometedores.

Su mano apretó la manzana hasta que el jugo corrió entre sus dedos. Su otra mano presionó con fuerza contra su monte a través de la bata, su coño palpitando con un deseo que se negaba a expresar.

«¿Es por eso que tiene tantas mujeres?», pensó sin querer. «¿Porque puede hacer... esto?».

Vio a Xiang gritar de nuevo, otro orgasmo recorriendo su pequeño cuerpo, vio cómo Tianlong la sostenía como si fuera preciosa incluso mientras la follaba hasta dejarla sin sentido, vio cómo su poder y su gentileza coexistían de forma imposible.



Se le secó la boca.

«Joder», susurró, y esta vez no era un insulto.

En ese instante, una ventana emergente azul parpadeó en la mirada de Tianlong mientras eyaculaba su espesa semilla dentro del coño de Xiang, mientras su pulgar agarraba su ano para estabilizarla.

[Sesión de cultivo dual]



[Xiang: Reino del Gran Vehículo Pico → Reino de la Transformación Divina Temprana]

[Recompensa: ¡Gran avance en el reino!]

¡!

Las garras de Sabrina se clavaron profundamente en la manzana, sus dientes trituraron la pulpa sin que ella se diera cuenta.

Por un instante, todo en la cocina se sintió extraño, como un trueno a punto de sacudir el mundo.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Sabrina, sus músculos se tensaron por instinto.

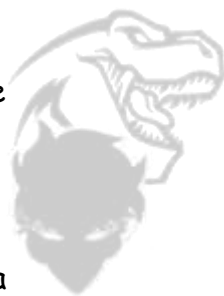
No podía sentir los reinos como los cultivadores de Qi —su camino era la carne, los músculos, la sangre—, pero en ese momento, incluso un bruto ciego podía darse cuenta de que algo enorme estaba sucediendo.

«¡Hiyaanghh~!!!» Los gemidos de Xiang rompieron la tensión, agudos y salvajes.

Aunque no veía las bandas de cultivo, sentía que la presencia de Xiang crecía, se hinchaba, empujaba, irradiando sexo y poder.

Su mirada se dirigió a Tianlong.

La comprensión la golpeó en el estómago.





Por eso Akane, Sylvea y todas las demás hacían cola para su polla, dejaban que las rompiera tan abiertamente, no solo por el placer, sino por el poder que atravesaba a Xiang en ese momento.

Sabrina apenas se dio cuenta de que estaba susurrando, con los ojos increíblemente abiertos y la voz ronca: «N-no puede ser...».

